

Lyndal Roper, *Martín Lutero, renegado y profeta*, trad. de Sandra Chaparro. Madrid: Taurus, 2017. 621 pp. ISBN 978-84-306-1863-7.

VERÓNICA A. GÜIDONI

En octubre de 2017 se cumplieron 500 años del inicio de la Reforma Protestante. En ese contexto, Lyndal Roper, catedrática de Historia de la Universidad de Oxford, publicó *Martín Lutero, renegado y profeta*. Es, realmente, una extensa biografía escrita por una historiadora que es, a la vez, una amena escritora.

Las más de seiscientas páginas son el resultado de diez años de investigación en archivos alemanes y de otros países. El libro está estructurado en diecinueve capítulos correspondientes a las diferentes etapas de la vida y la obra de Lutero, a lo que se suma una exhaustiva sección de notas al final del estudio, veinticuatro páginas de bibliografía y numerosas ilustraciones en color y excelente resolución.

“Mi deseo es presentar un enfoque nuevo y original para estudiar la teología de Lutero, que nos permita situarla en un contexto social y cultural en el que se formó realmente”, explica. Pero no pretende hacer de su libro una historia general de la reforma ni menos aún de la reforma en Wittemberg, sino que procura demostrar que la reforma en Alemania no ha sido estudiada en forma completa desde su contexto social y político.

Para Roper, la explicación de un fenómeno religioso no puede sostenerse solo desde causas histórico-económicas; por eso aborda la vida del reformador desde diferentes puntos de vista, aunque cuesta hallar conclusiones definitivas. Se detiene con detalle en la compleja sociedad de Lutero, en las estructuras sociales con resabios del feudalismo, pero imbuidas también en la explotación minera. Describe la afición de la gente por las reliquias y el crecimiento de aquellos que se dedicaban a las finanzas; el barro de las ciudades y la lucha de la Universidad de Wittemberg por hacerse un lugar de honor en el cénit académico. Resulta interesante que se nos permita acceder a aspectos poco conocidos de los personajes que rodeaban a Lutero a través de numerosas anécdotas. Roper también destaca la importancia de la imprenta y la paulatina conformación de los estados nacionales.

La autora empatiza con el personaje: no sólo lo describe, sino que también intenta comprenderlo, como expresa en la página 21: “Yo pretendo entender a Lutero” y para eso recurrirá a “bucear en el psicoanálisis” y a releer su abultada

correspondencia. A propósito de sus cartas, a Roper le resulta llamativo que el monje alemán jamás guardaba copias de las mismas, demostrando así gran confianza en lo que pensaba y escribía. Pero eso no es todo, Lyndal Roper es hija de un ministro del presbiterianismo en Melbourne y como tal vivió mucho tiempo de su infancia en una casa parroquial de esa ciudad. Confiesa conocer las presiones a la que era sometido su padre teólogo, la humillación que significaba vivir bajo las órdenes de una congregación y los lineamientos de una religión que, en Australia, recibió más influencia del luteranismo que del calvinismo como podría creerse. Por eso, se puede decir que Roper conoce, desde las entrañas, lo que es la vida de un clérigo y su familia.

La autora no deja de mencionar los detalles poco agradables de la personalidad del monje sajón: el antisemitismo, la arrogancia, cierta misoginia, la tendencia a la discusión y a la reacción desmedida. Pero destaca que Lutero nunca vaciló en su fe, una fe centrada firmemente en Cristo. Más allá de toda consecuencia social y cultural, el verdadero legado de Lutero –piensa Roper– se resume en la expresión “Sólo la gracia, sólo la fe, sólo la Palabra, sólo Cristo”. Esto –creemos– es un detalle relevante, pues parece introducirse en lo profundo de la teología del reformador. Lutero era un personaje contradictorio y Roper lo destaca. “¿Por qué Lutero acababa siempre peleándose con sus colaboradores más cercanos?”, se pregunta la autora en la página 19, como también expresa que el audaz monje actuaba y escribía para provocar un efecto predeterminado. Es evidente que, para ella, la personalidad de Lutero –para bien o para mal– tuvo su peso específico en la historia y, en pleno auge de las biografías, es útil volver a leer las fuentes que nos hablan del reformador y su obra.

Roper retoma los últimos tiempos de Lutero, sus odios potenciados y su preocupación por “expulsar judíos”. Cuenta que, estando viejo y enfermo, Lutero regresa a su ciudad natal y que nunca se había desentendido del negocio familiar relacionado con la minería de plata y cobre.

Un dato especial que aporta el libro es qué sucedió con la esposa e hijos de Lutero tras la muerte del monje. La autora responde esta pregunta teniendo en cuenta lo duro que resultaría sobrevivir a la sombra inabarcable del jefe de ese clan. Ninguno logró alcanzar la fama ni gloria de Martín Lutero. Pero el halo dejado por Lutero se extendió a través de una cultura que toma forma a partir de 1546, pues la imprenta posibilitó la impresión y reimpresión de obras, sermones e imágenes del controvertido monje. En el decimosexto capítulo, la autora explica el lazo directo que existe entre la música de Bach, el *Fausto* de Goethe y la pintura de Durero con el luteranismo.

Roper concluye que el mensaje del monje de Eisleben causó honda impresión en gentes de diferente condición social y que inspiró sus vidas de manera definitiva. Explica cuál era la idea que tuvo de la sexualidad y también de la libertad. Como su concepto de “libertad” y “conciencia” no tuvo entonces el

sentido que tiene hoy, insiste en que, aunque se le considera un hombre moderno y a su revolución religiosa el inicio de la Modernidad, Lutero no era exactamente “actual”, conservando siempre esa notoria desconfianza hacia la razón. La autora no quiere dejar de lado tampoco el legado político ni menos aún el teológico, al final del libro.

Aunque, en suma, la obra no aporta grandes novedades, más bien reinterpreta y muestra nuevos significados a todo lo que ya conocemos acerca de Lutero y su obra, eso no es obstáculo para considerar que el valioso trabajo de Lyndal Roper posee una gran utilidad, pues se trata de un texto de fácil y amena lectura que explica hasta el detalle un acontecimiento de tal trascendencia que, como dice la misma autora, le hizo perder al catolicismo su monopolio e inició una nueva época de Occidente.